

Exposición del Santísimo (Catequistas – confirmación)



Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:

“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pague toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Palabra del Señor

1. Perdonar setenta veces siete.

Pedro pregunta a Jesús por el número de veces que se debe perdonar una ofensa y la respuesta de Jesús enseña, que el perdón ha de ser ilimitado e incondicional. Muchas veces queremos que Dios nos perdone, pero ponemos corazón duro para cuando nos toca perdonar de corazón ¿Algo pasa en el interior de la comunidad cristiana? ¿Hay gente que no le es fácil perdonar? ¿Sabemos perdonar como Jesús nos pide?

El Papa Francisco nos dice: "Dios no se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de querer su perdón"

2. ¿Cuántas veces debemos perdonar? ¿Hasta siete veces sólo?

La Palabra de Dios nos ha enseñado el nuevo estilo y a lo que lleva amar de verdad, a perdonar siempre, las veces que haga falta, porque lo necesitamos, aunque la gente no lo haga. Jesús no nos dice que perdonar sea fácil, sino que es un requisito indispensable para nuestra vida.

Cada uno es diverso y, por lo tanto, cada uno dará cuentas a Dios de lo que ha hecho con su vida y con sus acciones.

Odiando, matamos nuestra alma. El deseo de venganza significa que se quiere superar al otro en hacer el mal y esto en vez de sanar la situación, la empeora. Pidamos a Cristo la gracia de contar con un corazón como el suyo que sepa amar y perdonar a pesar de las grandes o pequeñas dificultades de la vida. ¿Perdono de todo corazón?

3. ¿Cuándo ha sido la última vez que yo he pedido perdón a alguien?

"¡No he sido yo!" "¡Yo no tengo la culpa!" "¡Ya puedes pedirme disculpas!"

¿Esas expresiones te suenan familiares?

Si la respuesta es, sí, probablemente estemos fuera de la actitud del perdón.

Muchas veces creemos que el otro es quién debe disculparse por ese acto que escuchamos el Evangelio, Jesús nos llama a pedir perdón y ser perdonados. ¿Por qué a medida que crecemos nos cuenta más perdonar?, por qué no podemos ser como esos niños que se enfadan y a los dos minutos están jugando nuevamente?, ¿qué ha sucedido en nosotros?, ¿es acaso nuestro orgullo, nuestro ego?

Señor Jesús, Tú moriste por mí en la cruz para librarme de mis pecados. ¡Ayúdame a reconocerlos y a pedirte perdón con un corazón humilde! ¡Dame la gracia de perdonar a los demás como Tú me perdonaste a mí!



4. ¿Cuál es la invitación de Jesús a cada uno...?

Pensemos un momento en ese acto que hemos cometido contra otro y no nos deja tranquilos o puede ser a la inversa, ese acto que nos duele y que la otra persona no quiere reconocerlo.

El Señor nos llama a todos a practicar la misericordia del perdón. Si no acogemos ni valoramos el perdón, este valor se puede convertir en contra nuestra. De Jesús hemos aprendido, que intercedió por el perdón de todos nosotros en la cruz. ¿Hemos aprendido a perdonar al estilo de Jesús? O más bien hacemos nuestros caprichos...

Escuchemos atentamente este fragmento del Padre Nuestro: *"perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*. Lo decimos a diario, pero, ¿en realidad lo hacemos?, ¿acogemos como nuestro este fragmento? Esta noche, coloquemos delante del Señor ese acto que nos cuesta perdonar, y que sea el Señor quién restaure mi corazón

5. El perdón es típico y originalmente cristiano. Nuestra vida es perdonar... siempre... (ahora que hemos identificado ese dolor que tiene nuestro corazón, es momento de saber qué hacer con él)

Parece fácil pero no lo es. A todos nos gusta que nos perdonen, pero, sin embargo, muchas veces no queremos dar nosotros mismos ese paso.

Muchas veces debemos ser más humildes. En las relaciones en general, sea con amigos, familia o pareja, debemos aprender a aceptar nuestros fallos. No somos perfectos y nos equivocamos.

Se aprende a perdonar con el crucificado en la cruz que perdona a sus verdugos.

Ahora, en este momento que nos hemos detenido a reflexionar, haz tuyo el Evangelio y ve hacia tu hermano y pídele perdón y siente ese abrazo del Señor y la sensación de alivio que deja el perdonar.

Oración

El perdón es la llave de la libertad y la paz interior. Para pedir perdón se requiere humildad. Para perdonar se requiere misericordia. Ni la humildad ni la misericordia son fáciles, pero desde el corazón de Cristo se puede perdonar.

A ti no te gusta ni la venganza ni el rencor, tu corazón es compasivo y misericordioso, y sé que sólo estás esperando a que tenga la humildad de reconocer mi pecado, arrepentirme y pedir perdón para desbordar la abundancia de tu misericordia.

Padre,
envía tu Espíritu de amor y perdona mis pecados,
purifícame, sáname, restáurame, renuévame;
ayúdame a tener un corazón como el Tuyo,
un corazón humilde y generoso capaz de perdonar,
arranca de mí el corazón de piedra y dame un corazón de carne. Amén.

